





Basada en la famosa novela *Thérèse Desqueyroux*, de François Mauriac.

## SINOPSIS

En Las Landas, suroeste de Francia, las bodas se conciertan para unir tierras y familias. Thérèse Larroque se convierte en la Sra. de Desqueyroux, pero esta joven de ideas vanguardistas no respeta las convenciones de la clase burguesa. Para liberarse del destino que le ha impuesto su cuna, intentará vivir plenamente.

## REPARTO

Thérèse	AUDREY TAUTOU
Bernard	GILLES LELLOUCHE
Anne	ANAÏS DEMOUSTIER
Sra. de la Trave	CATHERINE ARDITI
Tía Clara	ISABELLE SADOYAN
Sr. Larroque	FRANCIS PERRIN
Sr. de la Trave	JEAN-CLAUDE CALON
Balion	MAX MOREL
Balionte	FRANÇOISE GOUBERT
Jean Azevedo	STANLEY WEBER

**El desgarrador tormento de un personaje tan extraordinario como soberbio interpretado por Audrey Tautou.**

## EQUIPO TÉCNICO

Realización	CLAUDE MILLER	Montaje	VÉRONIQUE LANGE
Guión	CLAUDE MILLER NATALIE CARTER	Vestuario	JACQUELINE BOUCHARD
Adaptado de la novela Thérèse Desqueyroux de	FRANÇOIS MAURIAC	Música	MATHIEU ALVADO
Producción	LES FILMS DU 24 YVES MARMION (UGC)	Coproducción	UGC IMAGES TF1 DROITS AUDIOVISUELS FRANCE 3 CINÉMA COOL INDUSTRIE
Fotografía	GÉRARD DE BATTISTA (AFC)	País	Francia
Sonido	ERIC ROPHE GWENOLE LEBORGNE	Idioma	Francés
Dirección artística	LAURENCE BRENGUIER	Duración	110'



# ENTREVISTA CON CLAUDE MILLER

“Thérèse Desqueyroux es una especie de anarquista de los sentimientos. Incluso me atrevería a llamarla una punk de su época” (Claude Miller)

¿Cómo surgió **THÉRÈSE D.**?

Después de realizar dos o tres películas cada uno por su lado, **Yves Marmion**, que ya había producido mi película UN SECRET, a partir de la novela de Philippe Grimbert, tenía ganas de que hiciéramos algo de Mauriac. Había pensado en *Los desiertos del amor*, pero no era una novela que me apasionara. Me parecía anticuada y la trama no me interesaba. Sin embargo, de estudiante me había marcado otra novela, Thérèse Desqueyroux. Volví a leerla. Y encontré en ella todo lo que me gusta del cine: cierta ambigüedad que exige un esfuerzo al espectador para entrar en la historia. Pero antes de considerar la adaptación, debía pensar en la actriz que pudiera interpretar a Thérèse. **Jacqueline**, mi diseñadora de vestuario habitual, recopiló una serie de fotos para que viese cómo vestían en la época, y en medio de la documentación había una realmente extraordinaria de **Audrey**. Era exactamente como imaginaba a Thérèse.

Las mujeres han dado impulso a muchas de sus películas.

Para mí, hacer cine significa filmar a personas lo suficientemente misteriosas como para despertar la curiosidad y seducir, aunque hagan cosas que no deberían; es una cuestión de erotismo. Los hombres me interesan menos, quizá porque creo conocerlos mejor.

Ha conseguido rodear de misterio al personaje de Thérèse. A pesar del volcán que lleva dentro, su apariencia impasible sorprende.

Era la mejor manera de comunicar la tragedia que vive. Thérèse cree que las cosas no deberían ser tal como son, y para cambiarlas, envenena a su marido. Las convenciones en que ha sido educada la empujan a cometer un contrasentido enorme, hasta el punto de arriesgarse a comparecer ante la justicia. Hay una vertiente Georges Simenon que me gusta mucho.

Su vida es aún más trágica porque, desde muy joven, está convencida de ciertas cosas. Cree que será feliz casándose con Bernard Desqueyroux: “Me casaré, me aclarará las ideas, he escogido la tranquilidad”, le dice a Anne, su futura cuñada. Tiene ideas locas pero decide reprimirlas.

Es la hija de un padre radical; ha leído bastante. No se habla mucho de eso, pero la sociedad de la época estaba claramente dividida entre los de izquierdas, algunos con mucho dinero, pertenecientes a la alta burguesía, como la familia de Thérèse, y los de derechas.

Su intensidad y libertad de pensamiento se ven animados por su tía Clara, una mujer que nunca se casó.

Desde luego, la tía Clara representa algo importante para Thérèse. No debió aceptar las bodas concertadas que le proponían y prefirió quedarse sola en la casa familiar.

Las pulsiones de Thérèse no salen realmente a la luz hasta que conoce a Jean Azevedo, interpretado por **Stanley Weber**, y descubre que tiene una relación con su cuñada. Es apuesto,

rico, culto y judío, por lo que está mal visto por la burguesía; lo tiene todo para despertar la revuelta latente que bulle en Thérèse.

Aparece en un marco de esplendor visual diseñado a propósito, claro: el lugar, el barco, la vela roja, la música...

Hay una gran dosis de sensualidad entre Thérèse y Jean.

Pero sus intercambios son bastante teóricos. El hecho de que Thérèse estuviese embarazada nos planteó cierto problema a la coguionista y a mí. En la época, el deseo no entraba en escena cuando una mujer estaba en estado, intentaba esconderlo.

De hecho, cuando Thérèse está embarazada pierde su individualidad, ella misma lo dice: “A los ojos de mi marido, solo cuenta el fruto de mis entrañas”.

Esta cita, sacada directamente de la novela, es tan esclarecedora como conmovedora. Ella pronuncia esta frase en un marco ajardinado que recuerda la juventud bucólica de la pareja; para ellos dos, esa época ya pasó a la historia.

Thérèse carece de instinto materno.

¿Se puede querer a un hijo si no se ama al hombre con el que se ha hecho? Es un tema interesante, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres. Thérèse se enfrenta al problema. Pero lo que le disgusta y la hiera es cómo la trata Bernard con relación al bebé.

En 1927, la novela de François Mauriac levantó polémica. Usted absuelve totalmente a la heroína.

Sí, su marido la perdona. Ella misma se lo dice a su padre: no hay víctima, por lo tanto, no hay crimen. El comentario no carece de lógica.

¿Cómo se dirige a **Audrey Tautou**?

En mi opinión, no se dirige a los grandes actores. Ellos proponen, y en el 90 por ciento de los casos atinan. No sé cómo explicarlo. Tiene que ver con el guión, el tema, el personaje. Hay una forma de trabajar para cada actor. Con **Audrey** fue realmente mágico. ¿Cómo se lo diría? Quizá simplemente consiguió alcanzar, incluso antes que los demás, el tono que me gustaba, el que había imaginado para el personaje.

¿Volvió a ver la adaptación que realizó Georges Franju en 1962 antes de empezar a escribir el guión?

No, aunque Franju forma parte de mis “admiraciones” de estudiante, no quise volver a verla, soy muy influenciado. Me quedo con el recuerdo de una muy buena película, muy respetuosa con la estructura del libro de François Mauriac.

Usted, al contrario, la ha invertido.

La novela de Mauriac empieza a partir del momento en que se pronuncia el sobreesimiento de la causa de Thérèse y procede a partir de flash-backs: Thérèse sigue el hilo de sus recuerdos desde la noche que sale de los juzgados. No quería construir la película de este modo. Actualmente, la estructura en flash-back es típica

del telefilm del sábado noche. La historia podía contarse de forma lineal, incluso cobraba fuerza. Contada así, nos acercamos más a Thérèse.

Se ha tomado más libertades. Bernard Desqueyroux, el marido, es mucho más generoso con Thérèse.

En la novela es más brutal, más rudo, más duro, más unido a los valores de la familia. Si le hubiera dejado tal cual, Thérèse habría perdido parte de su misterio: envenenarle podría parecer incluso justificado. Pero ahora no está tan claro. Hay suspense, un suspense noble, al estilo Hitchcock.

Ha convertido a Desqueyroux en un hipocondríaco, le ha hecho más frágil y, de paso, más entrañable.

Está enfermo, está en la cama, no tiene nada de atractivo, suda, vomita. Para que yo sienta empatía por un hombre, tiene que pasarlo muy mal.

**Gilles Lellouche** está increíble en el papel de Bernard Desqueyroux.

Nos conocimos de un modo curioso. Me invitaron para ser miembro del jurado en el Festival de Marrakech. A la ida, mientras facturábamos, **Gilles** estaba en la cola delante de mí. Le observé durante casi media hora, y justo antes de embarcar, en un gesto instintivo, le ofrecí el guión. En Marrakech casi no nos vimos. Había muchas fiestas, pero no estábamos en el mismo grupo. Me llamó a la vuelta, quería hacer el papel. ¿Quién más habría podido ser Bernard? **Gilles** interpreta a la perfección la rigidez de este hombre criado en el corsé familiar, sin por eso impedir que se filtre todo el amor que siente por su esposa. También él es una víctima. Pero la vida no permite que ni él ni ella la engañen.

La verdadera culpable es la burguesía.

El poder de la parentela, esa cárcel hipócrita, hace que todos estén encerrados en celdas que ellos mismos cierran desde hace generaciones. Se les educa así. Y a pesar de lo que hace, Thérèse sigue las convenciones establecidas.

Hay una escena soberbia, la del sueño, en la que Thérèse, en camisón, fuma un cigarrillo mientras las llamas causan estragos en la propiedad de los Desqueyroux.

Filmé la escena de modo onírico, pero espero que no haya un malentendido. En ningún momento debe pensarse que Thérèse es responsable del incendio. Es posible que la ambigüedad de la escena no sea necesaria, pero me gusta y no la aclararía por nada del mundo. Como cuando se tira del tren, al regresar de Baden Baden. Thérèse es una mujer que siempre mantiene el control sobre sí misma, nunca deja rienda suelta a la violencia que lleva dentro. Excepto cuando sueña.

Es una película luminosa.

Bernard Desqueyroux le abre la jaula de oro y le dice: “Arréglatelas”. Es un auténtico gesto de amor. Creo que siempre ha estado enamorado de su mujer. Me gusta este final, es un final valiente. Hice más o menos lo mismo en LA PEQUEÑA LADRONA. Estaba embara-

zada y se iba hacia su destino. Es posible que Thérèse se sintiese aún más feliz que la joven ladrona. No hay momentos más bellos que cuando se recobra la libertad y se perdona al otro. Se perdonan mutuamente. Es mi primera película con final feliz.

En los papeles secundarios, **Catherine Arditi** interpreta a la Sra. Desqueyroux madre, e **Isabelle Sadoyan** a la tía Clara, ambas son excepcionales. Pensé en **Catherine Arditi** desde el principio y vi a **Isabelle** en la obra de teatro “Conversaciones con mi madre”, dirigida por Didier Bezace. Solo ella podía ser la tía Clara. También me gusta mucho **Francis Perrin** en el papel de Laroque.

Háblenos de **Anaïs Demoustier**, impecable en el papel de Anne, y de **Stanley Weber**, que da vida a Jean.

Soy como cualquier otro realizador. En cuanto veo una película con alguien como **Anaïs Demoustier**, por ejemplo, pienso: “Lo que hace es genial”, y anoto su nombre. Tengo dos cuadernos, uno para las actrices, otro para los actores. Cuando no estoy seguro, busco en los cuadernos.

Sus películas suelen comunicar una sensación de tristeza, esta sobre todo.

El hecho de estar enfermo, y ya lo estaba cuando rodé, debió añadir un toque melancólico. No estaba en plena forma y algo se nota. No digo que lo trasladara al plató, porque fue un rodaje agradable con gente alegre, pero digamos que yo no era el más alegre de todos. No sabía si debería ingresar en el hospital nada más acabar la película y me preocupaba.

¿Cambió algo su forma de rodar?

No cambió mi forma de trabajar, no me impidió hacer lo que se debe, pero me comunicó una especie de libertad. Me sentía menos obsesionado e inquieto que de costumbre porque me pasaba algo mucho más grave que una película. Lo digo en serio.

Ha rodado diecisiete películas, y de ellas solo dos a partir de guiones originales.

Sí, una película representa tres o cuatro años de mi vida y quiero consagrar esos años a algo que realmente me guste. Soy demasiado autocrítico. En cuanto escribo algo, pienso: “Vaya mierda”. Tratándose de Mauriac, tengo una garantía mínima de calidad.



## FILMOGRAFÍA SELECCIONADA



# BIOGRAFÍA CLAUDE MILLER

Nacido el 20 de febrero de 1942 en París, creció en Montreuil en el seno de una familia judía laica. Ingresó en el IDHEC a los 20 años y realizó sus prácticas de fin de carrera en el plató de TRES HABITACIONES EN MANHATTAN, de Marcel Carné. Después del servicio militar, fue el ayudante de Robert Bresson en AU HASARD BALTHAZAR; de Jacques Demy en LAS SEÑORITAS DE ROCHEFORT y de Jean-Luc Godard en WEEK END. Entre 1968 y 1975 fue el director de producción de todas las películas de François Truffaut, con excepción de LA NOCHE AMERICANA.

Dirigió su primera película en 1976, LA MEJOR MANERA DE ANDAR, con Patrick Dewaere. Su primer gran éxito fue ARRESTO PREVENTIVO (1980), con Lino Ventura y Michel Serrault, por la que ganó el único Premio César de su carrera a pesar de haber sido nominado en dieciséis ocasiones.

Entre 1985 y 1993 realizó una trilogía sobre la adolescencia, L'EFFRONTÉE y LA PEQUEÑA LADRONA, ambas protagonizadas por Charlotte Gainsbourg, y L'ACCOMPAGNATRICE, con Romane Bohringer. En 1998 presentó a concurso en el Festival de Cannes LA CLASSE DE NEIGE, galardonada con el Premio del Jurado. En 2001 volvió a pisar La Croisette como miembro del jurado, y en 2003 presentó en la sección oficial LA PETITE LILI, con Nicole Garcia. En 2007 adaptó la novela de Philippe Grimbert para la película del mismo título, UN SECRET, y en 2009 codirigió con su hijo Nathan Miller JE SUIS HEUREUX QUE MA MÈRE SOIT VIVANTE. En 2011 dirigió a **Audrey Tautou** y a **Gilles Lellouche** en **THÉRÈSE D.**, película que clausuró la 65ª edición del Festival de Cannes.

Siempre intervino en debates acerca del cine francés. Fue director del ARP (Sociedad de Autores, Realizadores y Productores), cofundador de los Encuentros Cinematográficos de Beaune y en 2008 participó en el Club de los 13, impulsado por Pascale Ferran.

Falleció el 4 de abril de 2012 a los setenta años.



## ANAÏS DEMOUSTIER

- 2013 QUAI D'ORSAY (Bertrand Tavernier)
- 2011 THÉRÈSE D. (Claude Miller)
- ELLAS (Malgorzata Szumowska)
- LAS NIEVES DEL KILIMANJARO (Robert Guédiguian)
- 2010 DE AMOR Y DE AGUA FRESCA (Isabelle Czajka)
- BELLE ÉPINE (Rebecca Zlotowski)
- 2009 PARTIR (Frédéric Pelle)
- LES GRANDES PERSONNES (Anna Novion)
- 2008 LA BELLE PERSONNE (Christophe Honor)
- LE PRIX À PAYER (Alexandre Leclere)
- HELLPHONE (James Huth)
- 2007 LA VIE D'ARTISTE (Marc Fitoussi)
- 2005 BARRAGE (Raphaël Jacoulot)
- 2004 LE TEMPS DU LOUP (Michael Haneke)



## ENTREVISTA CON

**Claude Miller** dice que no habría desarrollado el guión de ***THÉRÈSE D.*** si no hubiera aceptado el papel.

Me mandó la novela muy al principio y me preguntó si me interesaba el personaje. Obviamente, me entusiasmé. Thérèse es un papel soñado, algo totalmente diferente de lo que me habían ofrecido siempre. **Claude** y yo nos conocimos hace unos diez años para una película suya, pero no me dio el papel. Me propuso otro un tiempo después y yo no estaba libre. Por fin llegó Thérèse.

Interpreta a una mujer dura, misteriosa, que no se parece en absoluto a lo que ha hecho hasta ahora. Thérèse es una mujer muy cerebral. Habla poco. Nadie se entrega en esa familia. Mientras la interpretaba, me preguntaba constantemente qué pensaría en este preciso momento. Su recorrido interior era para mí tan importante como el texto que debía aprenderme. Durante el rodaje, no me permití ni la más mínima improvisación; siempre supe exactamente en qué punto estaba su tumulto interior. Thérèse habla dos idiomas: el que oímos todos y el que no puede expresar. Al no hablar, mantiene un diálogo constante consigo misma.

Desde luego, refleja magníficamente el tumulto interior del personaje.

Aparte de los diálogos del guión, redacté para cada escena algunos elementos de su diálogo interior. Imaginé en qué medida la irritaba Bernard, la familia, y las palabras que realmente le hubiera gustado pronunciar.

¿Habló con **Claude Miller** de estos textos imaginarios?

Es curioso, pero no. Sin embargo, cuando tenía dudas acerca de la postura de Thérèse, lo hablaba con él. Por ejemplo, cuando Thérèse va a ver a Bernard justo antes del comienzo del juicio, y él le pregunta si ha preparado su defensa y le contesta que no, me preguntaba en qué estado mental podía estar. ¿Se sentía culpable? Claude se limitó a decirme: “Tiene orgullo”. Todavía veo la anotación que hizo en el margen del guión: “No hay compasión para los imbéciles”.

Es una escena de gran belleza.

Sí, por primera vez no se habla de banalidades. No se mencionan las tierras, la comida o el tiempo. Por fin surge una complicidad, una verdad y una intimidad en su relación, cuando debería ser lo contrario. Es el cine de **Claude Miller**, plasma la vida en toda su complejidad sin nunca caer en tópicos. No hay personajes solo ingenuos o sencillos, buenos o malos. Ofrece al espectador la posibilidad de pensar, confía en su inteligencia.

¿Cómo la dirigió?

Su mirada es de una precisión increíble. Descubría inmediatamente todo lo que podía proponerle; llegué a tener la impresión de qué estaba dentro de mi cabeza. No se le escapaba nada. Le consultaba por si quería que acentuara un sentimiento para que fuera más explícito, pero nunca fue necesario. Para él todo estaba claro. Veía a Thérèse con los mismos ojos que yo, pero tardé unos días en entenderlo. Sinceramente, tenía una idea totalmente diferente de su trabajo con los actores. Nos dirigió de una forma algo misteriosa.

**Claude Miller** dice que a un gran actor no se le dan indicaciones.

Es verdad que da muy pocas indicaciones. Eso me desestabilizó un poco al principio del rodaje. Me decía, riendo:

“Quizá no soy bastante exigente”. Es un hombre y un realizador particular, muy agudo y sensible. Al cabo de cinco minutos de hablar con él, tuve la sensación de que sabía más acerca de mí misma que yo en 35 años de vida. Me pasó un poco lo mismo con Stephen Frears cuando rodé NEGOCIOS OCULTOS. Son personas que se interesan por los demás, que los quieren y respetan. Durante el rodaje de ***THÉRÈSE D.***, **Claude** nos dio una lección de vida. Tiene una paciencia y una amabilidad poco comunes. Cuando se ve la película – magnífica, implacable – parece imposible haber realizado una obra semejante con tanta sencillez.

Volvamos al personaje de Thérèse.

Es una mujer culta. Sus lecturas le han abierto otras ventanas al mundo. Tiene muchas ganas de ser libre, pero se adapta a las imposiciones de su clase social. Está llena de contradicciones, sus pensamientos se atropellan. Cuando decide casarse, Thérèse espera sinceramente liberarse y acallar todo lo que le molesta. Pero su boda no la ayuda, al contrario. Cuando se da cuenta de que su cuñada Anne podría dejarlo todo para irse con Jean Azevedo y escapar de la cárcel familiar, Bernard se convierte en la encarnación de su desgracia. Acaba por envenenarle. Me gusta que nunca adopte la posición de víctima. Incluso cuando la encierran, cuando pasa de estar detrás de los barrotes de la familia a barrotes de verdad, no se compadece de sí misma. Ahora la vida la deja indiferente.

Es una resistente.

Bueno, sí y no. También hay una vertiente provocadora. La escena en que su familia la obliga a bajar de su habitación, donde se ha recluido, para recibir a Anne y a su prometido, lo demuestra. Accede sabiendo que su presencia será el reflejo de la monstruosidad de su entorno. Piensa para sí: “¿Queréis que os haga el juego? Muy bien, pero si supierais cómo os desprecio...”

Comunica su dolor de modo casi orgánico.

Intenté darle un ritmo particular, diferente al de los demás. Solo ella vive controlando un cerebro en ebullición constante. Y cuando más tiempo pasa, más se distancia y se convierte en espectadora. Por eso imaginé que sería más lenta, como si siempre debiera esforzarse en no explotar.

## FILMOGRAFÍA SELECCIONADA AUDREY TAUTOU

## AUDREY TAUTOU



2012	LA ESPUMA DE LOS DÍAS (Michel Gondry)
2011	THÉRÈSE D. (Claude Miller)
2009	UNA DULCE MENTIRA (Pierre Salvadori)
2008	COCO, DE LA REBELDÍA A LA LEYENDA DE CHANEL (Anne Fontaine)
2006	JUNTOS, NADA MÁS (Claude Berri)
2005	UN ENGAÑO DE LUJO (Pierre Salvadori)
	EL CÓDIGO DA VINCI (Ron Howard)
2004	LAS MUÑECAS RUSAS (Cédric Klapisch)
	LARGO DOMINGO DE NOVIAZGO (Jean-Pierre Jeunet)
2003	PAS SUR LA BOUCHE (Alain Resnais)
2002	UNA CASA DE LOCOS (Cédric Klapisch)
	SOLO TE TENGO A TI (Laetitia Colombani)
	NEGOCIOS OCULTOS (Stephen Frears)
2001	AMÉLIE (Jean-Pierre Jeunet)
2000	EL LIBERTINO (Gabriel Aghion)
1999	VENUS, SALÓN DE BELLEZA (Tonie Marshall) – César a la Mejor Esperanza Femenina.

En trece años de carrera, es su primer papel dramático.

Jacques Maillot ya me había dado un papel dramático en UN SINGE SUR LE DOS, una película para Arte. **Claude** me ofreció otra oportunidad, una mucho mayor porque no abundan personajes tan bellos y complejos como el de Bernard.

¿Por qué cree que nadie le ha imaginado antes en un registro similar?

No lo sé. Aunque avance con gran libertad en mi profesión y tenga ganas de romper las certezas que se tienen acerca de mi trabajo, no puedo ir contra ciertas ideas. **Claude Miller** tuvo la audacia de hacerlo. Soy consciente de que su elección no era obvia para todo el mundo.

Cuando habla de cómo se conocieron en el Festival de Marrakech, dice que se sintió intimidado a la hora de darle el guión.

Es el mundo al revés, pero **Claude** tiene un gran pudor. Es un monstruo del cine, cualquier actor estaría encantado de que le propusiera un papel, pero él se disculpa por hacerlo. Recuerdo perfectamente este primer encuentro, sencillo, afectuoso. La idea de rodar con un director como él casi me hace perder la cabeza.

¿Conocía la novela de François Mauriac?

La había leído en el instituto. Volví a leerla y a redescubrirla. **Claude** me había avisado de que la construcción era diferente de la que él y su coguionista **Natalie Carter** habían escogido. Me explicó por qué habían decidido tratar la historia de una forma lineal y no a partir de flash-backs como en la obra literaria. Insistió mucho en el hecho de que habían permanecido fieles al espíritu de la novela, sobre todo a los diálogos. Quería que me sumergiese en el texto. Leer *Thérèse Desqueyroux* me aportó muchísimo. Mauriac describe los personajes con una precisión casi quirúrgica.

En la película, Bernard Desqueyroux es mucho más humano que en el libro.

**Claude** y yo compartíamos nuestra visión de Bernard y también sus preguntas. No queríamos que fuera un perfecto gilipollas ni que se limitara al personaje del burgués ahogado por las convenciones. Pero tampoco debía ser capaz de escapar de la autoridad materna. Bernard es ante todo un enamorado. Si se lee entre líneas, es lo que se ve.

Un enamorado que nunca llega a declararse.

No consigue abrirse a los demás. La última escena de la película me conmueve especialmente, cuando lleva a Thérèse a París. Le hace preguntas, le gustaría entender a su mujer, hablarle. Está loco por ella, siempre lo ha estado, pero se limita a decirle que ha pagado la cuenta. Me entran ganas de llorar pensando en esta escena. Me ayudó mucho para construir el personaje, contiene toda la psicología de Bernard.

Comunica a la perfección su impotencia para escapar del yugo familiar.

Es un tipo que no está a la altura, no está completo, y es consciente de sus limitaciones. Adopta aires de falso patriarca; por ejemplo, cuando su hermana Anne se fuga y va a buscarla, le da un tirón de pelo. Pero Bernard no asusta a nadie. Solo entiendo la horrible situación en que se encuentran todos cuando ve la ex-

## ENTREVISTA CON

trema delgadez de Thérèse después de la reclusión que le ha impuesto la familia. Solo entonces consigue madurar. Durante el rodaje, **Claude** y yo teníamos mucho cuidado para saber de qué Bernard hablábamos, del patán atontado que solo tiene ganas de salir de caza con sus perros, del burgués, del enamorado... Cada vez había que añadir unas pinceladas. Bernard puede ser un hombre terrible. Cuando Thérèse le observa durante la procesión, entendemos la frialdad que siente por su marido.

La película, al igual que la novela de Mauriac, dice mucho de la burguesía de la época.

La vida provinciana era horrible. **Claude** no se cortó y usó una ametralladora, disfruté mucho.

No había trabajado con **Audrey Tautou**.

Nos dimos cuenta inmediatamente de que nos habíamos embarcado en una aventura poco habitual. Estábamos entusiasmados, no queríamos defraudar a nadie. Durante el rodaje, quedábamos cada noche, cenábamos, hablábamos. **Audrey** está soberbia en el papel de Thérèse; comunica una dureza, una oscuridad y una profundidad hasta ahora desconocidas.

Es la primera vez que rueda una película de época.

Es una sensación fascinante. Recuperé el placer del espectador que sigo siendo al encontrarme entre coches antiguos, trajes y sombreros de otra época. Es un placer algo infantil que da otra dimensión a la interpretación.

Háblenos del rodaje.

Fue un ambiente muy concentrado y a la vez muy relajado. Todos estábamos cerca de **Claude**; sabíamos que estaba enfermo y nos dábamos cuenta de lo bien que le sentaba la película. Rodábamos a 90 kilómetros de Burdeos, pero él debía ir a la ciudad cada mañana para una sesión de radioterapia. Aun así, siempre nos enviaba un pequeño mensaje. Fue un rodaje con una gran carga humana.

¿Cómo le dirigió **Claude Miller**?

Como cualquier gran director, **Claude** no impone nada, aunque en realidad no hay nada que no esté impuesto por él. **Claude** siente un amor desmesurado por los actores. Se acerca, dice algo bajito. Nunca habla en voz alta delante de los demás. Me ha dicho frases que no olvidaré nunca, cosas muy sencillas.

Audrey Tautou en la películaThérèse D.



## GILLES LELLOUCHE



2011	THÉRÈSE D. (Claude Miller)
	LOS INFIELES (Varios cortos dirigidos por M. Hazanavicius, J. Dujardin y el propio Gilles Lellouche, entre otros)
2010	CUENTA ATRÁS (Fred Cavayé)
	MINEURS 27 (Tristan Aurouet)
2009	PEQUEÑAS MENTIRAS SIN IMPORTANCIA (Guillaume Canet)
	ADÈLE Y EL MISTERIO DE LA MOMIA (Luc Besson)
2008	L'INSTINCT DE MORT (Jean-François Richet)
2006	LE DERNIER GANG (Ariel Zeitoun)
	PARIS (Cédric Klapisch)
2005	NO SE LO DIGAS A NADIE (Guillaume Canet)
2004	UN AMOR DE ALTURA (Rémi Bezançon)
2003	QUIÉREME SI TE ATREVES (Yann Samuel)
2002	MON IDOLE (Guillaume Canet)
2001	MI MUJER ES UNA ACTRIZ (Yvan Attal)
1999	MES AMIS (Michel Hazanavicius)
1997	FOLLE D'ELLE (Jérôme Cornuau)

## FILMOGRAFÍA SELECCIONADA GILLES LELLOUCHE





## LA PRENSA HA DICHO

La película perfecta para cualquiera que le guste un drama de época impecablemente rodado y magníficamente interpretado.

BIRMINGHAM MAIL

Tan sofocante como una casa cerrada, la adaptación de Claude Miller de la novela es un precioso y comedido epitafio.

EMPIRE MAGAZINE

Claude Miller y el director de fotografía Gérard de Battista usan una paleta de colores sacada directamente de Vermeer, donde Thérèse parece un precioso bodegón en el centro de apagadas sombras terrenales.

EYE FOR FILM

Tautou demuestra una gran intensidad en el papel de la fumadora compulsiva Thérèse, una mujer a menudo egoísta e insensible que, sin embargo, tanto en la película de Miller como en la novela de Mauriac, despierta simpatía.

HOLLYWOOD REPORTER

Una perla.  
L'EXPRESS

La película más bella y más conseguida de la carrera de Claude Miller.

LE FIGARO

Una Thérèse Desqueyroux llena de emoción, iluminada por la mirada implacable de Claude Miller.

LE JOURNAL DU DIMANCHE ★★★★★

Bajo el férreo control del director, la película existe por sí misma.

LE MONDE

Una gran película.

LE POINT

La interpretación de Audrey Tautou es absolutamente fascinante mientras sus demonios interiores la obligan a rebelarse contra todo lo que la rodea.

RADIO TIMES

Más misteriosa, más profundamente rebelde y más compleja que en la novela de Mauriac, la Thérèse de Miller nos deja un perfume sutil y suave.

TÉLÉCINÉOBS ★★★★★

Audrey Tautou, una diosa del cine francés desde Amélie, probablemente realiza su más poderosa interpretación hasta la fecha.

THE NEW YORK TIMES

Tautou, abandonando su habitual sonrisa cautivadora, es una auténtica revelación, y la última película de Miller da testimonio de su calidad artística.

THIS IS LONDON

Una película sencilla, bella y pura.

LE NOUVEL OBSERVATEUR

Un relato absorbente, conmovedor de principio a fin.

LE PARISIEN



**golem**

Golem Distribución, S.L.  
Martín de los Heros, 14 E 28008 Madrid  
Tel. 91 559 38 36 Fax. 91 548 45 24  
golem@golem.es

Golem Distribución, S.L.  
Avda. Bayona, 52 E 31008 Pamplona/Iruña  
Tel. 948 17 41 41 Fax. 948 17 10 58  
www.golem.es/distribucion

[www.golem.es/theresed](http://www.golem.es/theresed)

 @GolemFilms

 [www.facebook.com/GolemDistribucion](http://www.facebook.com/GolemDistribucion)

